

354



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

Unión y acción

Cuando el mar, agitado por el iracundo soplo del aquilón, se hincha enfurecido y bate irritado la costa, no son las naves que lo atraviesan las únicas expuestas á sus furores, sinó que sufren también sus vaivenes, y aun á veces peligran, las mismas que se creen seguras al abrigo de los puertos. Nos sugiere esta reflexión esa tempestad de fuego y plomo, matizada incessantemente por el choque seco del acero, que se cierne sobre Europa, y cuyas sacudidas repercuten en nuestro suelo. Hoy percibimos algo más que su fragor, traído en alas de la prensa; experimentamos en parte sus efectos, si bien éstos no se den entre nosotros tintos en sangre como en la escena de la lucha. No vamos á ocuparnos así y todo de ellos, aunque habremos de tenerlos en cuenta, ya que muy bien pudieran ser pretexto para que tomasen mayor cuerpo y cristalizasen en hechos los temores que observamos dominar en todas partes, y de una manera especial en las altas personalidades políticas, en las que, por razones que todos nos explicamos, existe mejor conocimiento del riesgo.

• Estamos á las inmediaciones del incendio, nada tendría de extraño que éste se corriese y para hundimiento y ruina nuestra prendiese en nuestro país. En estos casos basta muy poco; una racha de impruden-

cia sobra á veces para acarrear la hecatombe. Crece este peligro si nuestra ayuda conviniese á alguna de las partes contendientes y por desgracia conviene á todas, menos á nosotros mismos. Hemos de sufrir presiones, y seguramente los sufrimos ya, y se nos han de tender celadas, que exigen de nosotros mucho aviso y especial tacto para salvarlas sin comprometernos. Cuanto más el apuro crezca en los que combaten, á medida que sus dificultades aumenten, seremos requeridos con mayor insistencia y menudearán más las asechanzas. Estas revistirán también cada vez mayor habilidad, que nada hay que afine el discurso como los aprietos. Debiéramos, por lo tanto, ser más celosos de lo que venimos siendo. Estos días se queja la prensa, sin emplear para ello disimulos, sinó con toda claridad, de que recorren nuestra nación diversos acaparadores haciendo acopio de multitud de artículos, cuya falta se deja sentir ya en nuestro consumo, y que mañana, de no reparar su efecto, habrán de crear necesariamente serios conflictos. Al sacarlos de España, fácilmente se supone adonde los envían, y los que no sean servidos por ellos pueden reclamar hoy ó dejarlo para mañana.

Esta última palabra nos sume en un mundo de consideraciones. Todas ellas convergen á aclarar esta pregunta: ¿Cómo será nuestro mañana? Demos por bueno que los contrabandos de que se murmura no nos atraerán ningún daño, puesto que por todos los pueblos neutrales se hace lo propio en beneficio de

unos u otros beligerantes; admitamos también que la discreción de nuestros gobernantes sabrá tenernos á cubierto de cualquier peligro, que con nosotros no podrá ninguna astucia extraña ¿estaremos igualmente seguros, si esta guerra termina con un triunfo señalado por parte de uno de los combatientes, que deje por completo abatido al adversario y no le permita oponerle resistencia, de que la soberbia situación geográfica de nuestra península, camino avanzado en el Atlántico hacia las Américas y guarda perenne del paso al Mediterráneo, el mar de las codicias, no despertará la ambición del vencedor? Conformes con que éste, no obstante su triunfo, tiene que quedar muy quebrantado; así y todo ¿nos encontrará superiores á él?

Muy bien las voces de unión que acaban de sonar en nuestro Parlamento, salidas de los labios más elocuentes; acállense y desaparecan las rencillas de partido. no quedando más que uno, el partido español, fuertemente apretado en torno de la heroica bandera de la patria; expiren y sotérense los mezquinos intereses de bandería frente de los supremos intereses de la nación; muy bien esta unión, es indispensable si al fin llega á vibrar entre nosotros el clarín del combate; pero, con ser mucho, no basta ella sola; el soldado no es un hombre sólomente ¿se preocupa el Gobierno de su instrucción conveniente y de los demás apercebimientos necesarios? «Hombre prevenido vale por cien», dice el adagio.

Mezclilla

Cuando La Cierva, peor intencionado que hábil, empujaba al Gobierno en las sesiones últimas hacia afuera del banco azul, Romanones se sentía con más escama que una serpiente y lo miraba con ojos de basilisco. ¿Qué iba á ser de él si lograba echarlo? ¿Ser poder? ¡Hum! ¿Dejárselo á La Cierva? ¡Adiós jefatura suya!

¡Nuestro hombre no podía ser poder! El pez muere por la boca y por la boca moría él en esta ocasión.

Les sorprenderá, como nos sorprendió á nosotros, porque el Conde no es precisamente un pez.

Dijérase que era un gitano de Triana y no nos atreveríamos á refutarlo.

Pero un pez, no. ¡Y sin embargo!... Si oyeran ustedes que llegaría un momento para el Conde en que, siéndole ofrecido el Poder lo rechazaría y se negaría rotundamente á aceptarlo, con cara de enojo y todo, ¿lo creerían? Pues ese momento llegó; acaba de ser.

Es raro... ¡Romanones que hizo tantas cosas inconcebibles por ser poder!

¿Se lo explican? Pues ábranle la boca, mírenle... no la dentadura, que no se trata de saber ahora los años que cuenta, sino la lengua, y en la punta de és-

ta, y cuando muy atrás, en el paladar, amargándole seguramente como acibar, debe tener el motivo.

¡Si fuera hoy! ¡Si él previera entonces la chamusquina que iba á sobrevenir! Porque verán... ¿Recuerdan el viaje que hizo con S. M. á París? Pues de ese viaje le viene el daño. Aquellos franchutes, como tales finos y corteses, aunque con su cuenta y razón, le rodearon de agasajos. Ya conocen ustedes los efectos del halago, afloja la cabeza, y la del Conde, que no se distingue precisamente por el vigor, sufrió desvanecimientos. Como es natural, se le fué la lengua; mirando á Poincaré con ojos almibarados por la ternura del agradecimiento, le hizo concebir con su poca cautela en la palabra un mundo de esperanzas para cuando ocurriese el rompimiento de Francia con Alemania. Claro que todo esto lo hacía mi hombre en la certidumbre de que una y otra se arrojarían los trastos á la cabeza allá para cuando sus huesos durmiesen mundos ya de toda carne en el panteón de familia de Guadalupe; pero, ve ahí, el diablo, que no duerme, hizo á las cosas adelantarse y á él le pagó sus servicios obligándole á continuar viviendo en la cera de enfrente á la del poder.

Visto está que si él sube ahora á la presidencia del Consejo de ministros, inmediatamente se le hubiera presentado Poincaré á decirle «¡eh, amiguito, lo hablado!» ¿Y quién reduce á España á tomar el chopo?

Aquí está el busiles. ¡Que por lo que á él toca!...

Y no solamente á él, á casi todos los gobernantes. Les importamos tanto como si no existiéramos. ¡Lo mismito!

¿Oyen todas esas voces que se levantan por ahí diciendo que ya escasean los artículos de primera necesidad y que dentro de muy poco habrá que subir á buscarlos á las nubes, pues que andarán por ellas? Pues el Gobierno todavía no las oyó. Será que no siente él la necesidad.

Los beligerantes tendrán bajas por el plomo y por el hierro; nosotros, si continuamos así, las vamos á tener también; pero las nuestras serán producidas por el hambre.

La peor de las guerras.

¡Señor Dato! Deseamos que rompa Ud. la neutralidad en este punto é intervenga con resolución y firmeza á batir conveniente á esa nube de acaparadores que asuelan el país, negociando con nuestro pan, y por ende, con nuestras vidas. Muy bueno es que exporte España; mas lo que le sobre, no lo que precisa para sí.

¡Aun si tuviéramos siquiera *mono* en conserva, como diz que sirven á las tropas de los aliados!

¿No se les apetece un pítito de él?

Les veo rechazarlo con repugnancia y asco, y, no obstante, aseguran que es un bocado exquisito.

Tiene por compañeros en la tartera arroz y salsa de tomate y el todo disputa su predicamento á la paella valenciana.

«Ni con esas la aceptan ¿verdad? Me lo explicó. Y es que sobre el *pisto* ese ven ustedes alzarse la figura del mono con sus postaderas peladas, infundiendoles asco y metiéndoles miedo con sus visages y monerías.

Pero viven equivocados, el *mono* de que les hablo no es el mono que ustedes suponen. Es un mono que no se cria en las selvas de Africa.

Los franceses dan ese nombre ¿saben á qué? A un guiso de carne de buey con los demás aditamentos que indiqué antes.

Con unas raciones de él, aunque faltase lo demás, incluso el vino, si bien éste de mala gana ¡ya se aventurían á pasar muchos españoles!

T.

Siluetas asturianas

LORIENTE

¡Don Vicente Lorient! Dulce nombre que pronuncian mis labios con respeto, porque aquel que lo ostenta se conquistó la voluntad del pueblo, por las virtudes que su pecho encierra, por lo noble, lo honrado y lo correcto. Jamás tuvo enemigo; mas si alguno quiso empañar su límpido criterio con la calumnia vil ó con la infamia, no ha logrado siquiera su desprecio, pues compadece al ruin y lo perdona y abre sus brazos, con franqueza, al bueno. Su amor hacia el rincón donde ha nacido, resplandece en sus hechos, pues enlazó la acción con la palabra y unió su voluntad con el deseo... Para aquellos que luchan y lucharon por el bien de su pueblo, siempre ha tenido abierto su bolsillo y palabras de aliento... Para aquellos que solos abandonan ese gallardo suelo, tiene las puertas de su casa abiertas, su protección, su afecto... Y así va por la senda de la vida llevando, con espíritu sereno, sobre su erguida frente, sobre su albo cabello, ¡la santa bendición de muchas madres, como suprema bendición del cielo!...

Benjamín García.

Habana.

Unas preguntas

¿Se puede saber las causas que obligan á que no funcione una máquina destinada á la confección de gasas y vendas que la Diputación Provincial adquirió con destino á las necesidades de nuestro Hospital

Manicomio, y cuyo importe asciende, según se nos informa, á unos cuantos miles de pesetas?

¿Será verdad, como por ahí se propala, que el Director del Hospital no es ajeno á todo esto, y que lo hace por el sólo deseo de no perjudicar los intereses de cierto contratista encargado del suministro de dichos efectos?

¿Que hay de esto, señores diputados provinciales? ¿Hay ó no hay *manfanfia*, como de público se dice?

Que se aclare el enigma cuanto antes, porque si no tiraremos de la cuerda y vamos á tener que descubrir lo que no quisiéramos.

Me parece que la alusión no puede ser más clara.

(De «El Reformista»).

Juanín Bedia Jarén

Tras traidora enfermedad, que desde hace algunos meses venía minando su existencia, falleció en Acevedo, parroquia del Monte (Tapia), nuestro querido amigo el presbítero Juanín Bedia Jarén, siendo su muerte sentidísima en todo el concejo vecino, y muy especialmente en Salave y Campos, de cuya parroquia era coadjutor.

Su sepelio y funerales se verificaron el día 28 del corriente, resultando ambos actos una gran manifestación de condolencia, prueba evidéntísima de las generales simpatías de que gozaba el finado.

Descanse en paz el malogrado Juanín, y sirvan estos renglones para testimoniar á sus deudos, y muy en particular á su afligido padre D. Antohio Bedia, nuestro más sentido pesame.

Cumpliendo un encargo especial que se nos hace en atenta carta recibida de la familia del finado, hacemos constar el cordial reconocimiento de ésta á la numerosa concurrencia que testimonió su aprecio por el joven presbítero, y de un modo particular á las parroquias de Salave y Campos.

P. de M.

LA VUELTA

Aquella mañana esperaba Anselmo con impaciencia á que se presentase el médico y lo reconociese. Según las palabras que le oyera mascullar el día anterior en la última visita que le hiciera, confiaba en que le daría de alta en cuanto llegase; él no tuviera ningún retroceso durante la noche, descansara admirablemente y se sentía cada vez mejor. Hasta había gozado en un sueño tierno que le regalara el reposo; viviera en él por breves momentos la vida de su hogar, de aquel hogar tranquilo, de donde saliera robus-

to y útil á defender la patria, dejando en él, sumidos en el dolor, á sus padres, y adonde regresaba débil, con el brazo izquierdo de menos. Esto era lo que le apenaba profundamente; recobraría el vigor con los aires puros, saturados de salud y vida, de los campos nativos; pero su brazo... Aquella granada, al mutilarlo, pudo haber completado su obra; muerto, no sufriría ni daría que sufrir. ¡Cómo iban á angustiarse los viejos al verle arribar en aquella forma!

Enfrascado en estos pensamientos dolorosos nuestro soldado, un joven francés, en la edad de la fuerza y del vigor, se vió sorprendido por la presencia del médico, cuyos pasos silenciosos en aquella sala del sufrimiento le habían impedido notarlos.

—¡Oh, Doctor!—exclamó el joven con una gran sorpresa animada—A ver si tiene hoy vez mi deseo.

—¿Te encuentras bien?—le interrogó cariñoso el médico.

—Yo sí—le contestó sin demora—Ahora falta que sea usted de la misma opinión.

—Pues levántate y toma la puerta. La debilidad que te queda la combatirás mejor allá, en los campos y bosques de tu tierra y con los cuidados de tu casa. El brazo que te falta no lo recuperarás sino en el valle de Josafat.

Anselmo sonrió tristemente, apretó con ternura la mano del médico y abandonó al instante el hospital. En éste se había desayunado ya y no quiso demorar poco ni mucho la marcha. No eran muchas las leguas que le separaban de su casa, pero eran escasas sus fuerzas y había que tomarlas con sosiego. Se hizo con un garrote nudoso y recio y echó á andar.

Apoyado al palo, caminaba con lentitud, y á medida que avanzaba, notaba que el aire, refrescándole, le reanimaba y se iba haciendo más ligero su paso. El sol, que alumbraba en un cielo límpido, le infundía también ánimos con la dulzura de su beso invernal, y el campo, trasladando su alegría callada á su espíritu, le empujaba cariñosamente y hacía más insensible el camino.

A la hora y pico fué necesario tomar un resuello, el paraje era á propósito y se sentó en una peña musgosa, próxima á una fuente. El quedo gorgoteo simulado de ésta le atrajo y en la transparencia del pequeño caudal de agua que formaba á su pie, se quedó contemplando abstraído, moviéndolo con frecuencia, el breve muñón á que había quedado reducido subrazo. Ignoramos los pensamientos que cruzaron por su mente; sólo sabemos que se retiró de allí limpiándose los ojos.

Después de un regular descanso, reanudó la marcha. Esta vez ya caminaba con más aliento, los pies se le pegaban menos al suelo y concebía esperanzas de pasar la noche en compañía de sus viejos. Sentía necesidad de un refrigerio y Dios le deparó modo. A un lado del camino había una granja y se acercó á explorar la caridad de sus moradores; en-

contró al dueño sentado en un pretil de piedra á la entrada de la casa, leyendo con avidez un periódico, y se acercó á él.

—¡Buenos días, mi amo!—le dijo con cierto tono alegre—parece que le interesa la lectura.

El labriego alzó los ojos y al encontrarse con Anselmo exclamó:

—¡Un soldado! Felices, muchacho. Más me interesarán tus noticias, porque se me antoja que este periódico miente. Pero ¿qué veo! te costó la guerra el brazo izquierdo, y si no me engaña tu semblante, la salud también ¿no es eso?

—La salud... no. Esta debilidad pasará.

—Mas vale; te queda bastante con el brazo. ¡Cuántas calamidades tendremos que deplorar! Aunque no me quedara otro en casa, te voy á traer un vaso de vino de mi cosecha, que acabará al instante con tu debilidad. Para los valientes, lo mejor. También ellos dan su sangre.

—Espere—le interrumpió el joven—Mas le agradecería otra cosa; mejor que el vino de sus cubas le estimaría un vaso de leche de sus vacas.

—Sea, pues—asentó el campesino—Más sabrosa y fresca no la habrás acercado nunca á los labios. Acaba de ordeñarse. Pero ¡qué quieres! yo prefiero el vino; calienta y da humor.

Mandó después desde la puerta á su esposa que acudiese con el vaso, y entretanto continuó su charla:

—Dime, porque estos papeles nos están mintiendo. Tú vienes de allá y viste por tí mismo cuánto ocurre. ¿Cuándo entraremos en Alemania?

Anselmo dilató los ojos admirado. El campesino lo comprendió y se apresuró á preguntarle:

—Entonces presumes que no iremos allá.

—No digo tanto—replicó vacilantemente el soldado y agregó con acento de desolación—¡Primero tendremos que echarlos á ellos de nuestro suelo!

En esto llegó la campesina. Ante aquel joven escuálido y manco, humano despojo de la guerra, sintió que se le desvanecía la vista y hubo experimentar un desmayo. Al fin se rehizo y le alargó el vaso. El le agradeció con una mirada rebotante de ternura y tristeza su exquisita sensibilidad, y después que hubo despachado la leche, dominada por la compasión, satisfizo ella la natural curiosidad de la mujer, discreta en sus preguntas por la misma pena que le embargaba. Terminado de oírlo, le dijo á su esposo:

—¡Bernardo! Este pobrecito, ya lo oyes, es de cerca; pero para sus ánimos es como si tuviera su casa á muchas leguas de aquí. El desea, y lo comprendo, ver hoy á sus padres. ¡Pobres viejos! Mira; voy mandar aparejar la cabalgadura y que lo llevé el muchacho.

—Muy bien dicho, mujer,—contestó enternecido Bernardo—Tu corazón todo lo comprende y alcanza. Y no irá el muchacho, irá yo; hartó lo merece quien así honró á la patria, y además, tengo que enterarme de

muchas cosas, que se callan ó nos desfiguran los periódicos.

Preparada la caballería y expresado su reconocimiento á sus bienhechores, partió Anselmo, acompañado del dueño de la granja. La esposa de éste se quedó mirándolos penetrada de dolor. Mientras caminan y Anselmo se acerca á estrechar á sus padres, pues que no precisan de nuestra compañía, abandonémoslos nosotros. ¿No adivináis ya la impresión que habrá de sufrir su madre al recibirlo, ella que le vió salir correcto y fuerte, vertiendo vigor y vida?

M.

SENTENCIA IMPORTANTE

La Sala de lo civil de la Audiencia, dictó ayer sentencia en el pleito de mayor cuantía, promovido por los acreedores de J. Alvaré y Compañía, contra D.^a Amelia Pinedo y D. Jerónimo de Alvaré, condenando á éste á que formalice por escritura pública la cesión de todos sus bienes en favor de los acreedores, y disponiendo que D.^a Amelia devuelva á éstos la casa de la calle de Cimadevilla.

Esta sentencia es en un todo favorable á los acreedores de J. Alvaré y Compañía, en consonancia con lo que había defendido el distinguido letrado don Benigno Arango.

(De «El Comercio»).

DEL PARTIDO

TAPIA

PIROPOS TAPIEGOS

¿CUÁNDO DEJARÁN DE MENTIR?

A sabiendas de que mienten, y manifestando mala fé y pesar del bien ajeno, los políticos *anfivos* que quedan por estas latitudes como vestigios del derrotado conservadorismo pidalino, que jamás volverá, pregonan, siempre que se les presenta ocasión de hacerlo, que el proceso incoado contra D. Juan Pico y don Conrado Villar—proceso del cual no queríamos hablar más,—no ha sido sobreseido como se dice de publico, y por ende, arguyen también esos mismos *anfivos*, que mientras estuvieron detenidos en Oviedo *tan terribles criminales*, no los visitó, ni se interesó nadie por ellos.

Acerca del sobreseimiento de dicho proceso, nada nuevo diremos, puesto que todos nuestros amigos saben el fin de aquél; pero como en lo referente á las personas que en la ciudad de Fruela visitaron é interesaron por los procesados, jamás hemos hecho mención de ellas. porque no se nos tildase de jafanciosos, vamos á romper hoy una lanza, ya que á ello nos incitan quienes por razones de *higiene* debieran permanecer mudos.

Catorce, si; catorce fueron los días que los señores Pico y Villar estuvieron detenidos—detención que los honra mucho—en la Cárcel Celular de Oviedo, y durante esos días fueron visitadísimos por numerosas personas, y aquellas que por sus ocupaciones no podían hacerlo se comunicaban diariamente por teléfono, que estaba á disposición de los detenidos.

Entre las personas que visitaron é interesaron por los procesados en cuestión, recordamos las siguientes, cuyos nombres han de pesar y mortificar á nuestros enemigos, dado el número y la calidad de los mismos.

Helos aquí;

D. Melquiades Alvarez, D. Victoriano San Miguel, D. Bernardo Acevedo, D. Celso Gómez Argüelles, D. Victor Guzmán, D. Román Alvarez, D. Marcelino Fernández, D. José García Guisasola, D. Fernando Ablanedo, D. José Argüelles, D. José Fernández Santa Eulalia, D. José Ochoa, D. José Rayón, don Pedro Arango, D. Mannel Tuero, D. Julio Villamil, D. José Gómez Magdalena, D. Ramón González, don José Menéndez, D. Feliciano García, D. Andres Méndez, Hiliberto Prieto, Nicanor Campos y D.^a Francisca García.

Y mientras sucedía esto, en Vetusta, aquí en Tapia, había quien moral ó materialmente laboraba contra el buen nombre de los encarcelados.

¿Pero... quiénes eran esos?

Eran aquellos que, ayunos de todo lo que es honor, quieren ver el de los demás entodado, cosa que no consiguieron ni conseguirán, porque, al fin y á la postre, la Justicia se abre siempre paso.

PEPE DE MINGO

BOAL

SIGUE EL «CANDOMBE» MAURISTA

El domingo 24 celebró sesión (cosa rara), este Ayuntamiento del conglomerado maurista, para acordar anunciar la vacante de otro nuevo médico titular, como así acordó, con la disconformidad de la minoría reformista.

Mucho empeño tiene la mayoría de sacar adelante la creación de la plaza titular, de todo punto innecesaria, no siéndolo para el paniaguado á quien destinan la nómina que indebidamente quieren que pague el agobiado contribuyente.

El buen juicio del pueblo tiene que abominar de de esta nueva insensatez de tales gentes, sin que puedan disculpar sus desbarajustes su tradición de ineptos. Así fueron liberales de Inclán, como conservadores de Lagar, y tendrán que serlo, por no saber otra cosa, con el moro Muza á que se pleguen. Su desgraciada incuria y testarudez la tienen que pagar los contribuyentes, que es lo irritante.

* * *

Se encuentra delicado de salud, teniendo que

guardar cama, nuestro muy estimado amigo D. Eduardo Blanco.

Muy de veras deseamos su pronto restablecimiento.

* * *

Parece que los liberales del concejo de Illano tratan de organizarse formando Comité é ingresando en el partido reformista. Si es así, no podemos omitir nuestra cordial felicitación á aquellos esforzados luchadores y amigos estimados de Illano y Cedemonio, por su patriótico pensamiento.

* * *

En la primera quincena del mes en curso, fué renovada reglamentariamente la Directiva del Círculo Reformista, siendo elegidos para el corriente año los señores siguientes: Presidente, D. Tomás Pérez; Vicepresidente, D. Valentín Blanco; Tesorero, D. Benito Santa Eulalia; Vicesecretario, D. Ignacio Fernández; Secretario, D. Enrique Siñeriz y Vicesecretario, D. Francisco F. Combarro, que con los vocales reglamentarios dirigirán los destinos de nuestra sociedad.

* * *

Regresó de Vera (Almería), el joven é ilustrado notario de esta circunscripción D. Pablo de Torres Giménez.

También regresó de Buenos Aires D. Bonifacio Fernández, de Castrillón.

Salió para Cuba el joven de Villar de San Pedro D. Adriano Fernández.

* * *

Cumpliendo disposiciones superiores, este Ayuntamiento fijó el 27 de Febrero próximo para la celebración de la Fiesta del Arbol, que deberá tener lugar en los llanos de Laviada, de este término de Boal, debiendo la Comisión municipal nombrada á ese efecto convocar á todo el cuerpo escolar del concejo, invitando, al mismo tiempo, á todas las personas que quieran presenciar tal fiesta, primera que se celebra aquí.

* * *

Después de largo padecimiento, dejó de existir en su casa de Santa Eulalia D. José López Carbales, consecuente correligionario nuestro. A su entierro y funerales, efectuados el 23 del corriente, acudieron sus numerosos amigos á rendirle ese postrer tributo, acompañando sus restos al cementerio de esta villa. Descanse en paz y que Dios dé la resignación necesaria á su estimada familia.

También falleció en Carrugueiro, después de largos meses de postración, D. José Díaz, habiéndose verificado su sepelio el día 25 en Doiras.

A los muchos testimonios de condolencia, recibidos por su atribulada familia, unimos el nuestro.

Pancho Porongos.

* * *

«El Franco»

TARDES MUNICIPALES

En mis anteriores tardes decía, entre otras cosas, que no podía asegurar á lo que podía subir el total de las especies gravadas, y una de las causas era el no estar en definitiva acordado por la superioridad el gravamen sobre los alcoholes.

Como por fin resultó un hecho dicho gravamen, hoy nadie lo pone en tela de juicio, ni á nadie se le oculta que los alcoholes, como las demás especies, están sujetas al pago de derechos, para cuyo ingreso este Ayuntamiento, ó persona autorizada por el mismo, hará efectivo el cobro, para lo cual fué autorizado el acreditado comerciante de Tapia D. Isidro Bobis, persona de reconocida garantía y seriedad, condiciones éstas de gran satisfacción para la Corporación municipal de El Franco.

Según concierto con el aludido comerciante, éste entregará durante el corriente año, por el gravamen de las especies sujetas al mismo, la cantidad de ocho mil y pico de pesetas, cuya cantidad será baja en el presupuesto del ejercicio corriente, y por ende baja también al contribuyente la parte proporcional que corresponda, sin demostrar contra nadie en el reparto de cuotas la más ligera sombra de animosidad, haciendo resaltar la equidad y la justicia para tirios y troyanos, lema que deben seguir las autoridades y los ciudadanos.

Como es punto menos que imposible el contentar á todo el mundo, tampoco el Ayuntamiento de El Franco podrá tener contentos á sus administrados con el procedimiento emprendido, á pesar de los buenos y nobles deseos de los que hoy rigen nuestros destinos, por ser personas que odian la inmoralidad y en modo alguno amparan el chanchullo, tratándose de la buena administración.

Los que más ponen el grito en el cielo, parece que son los que aquí apellidan conservadores de antigua cepa, que siempre fueron aficionados á que la justicia se aplicase por la casa del vecino de enfrente.

Acuérdense estos buenos caballeros de los célebres remates de consumos, que en tiempos de su pecaminoso mando se hacían á cencerros tapados, adjudicándose aquéllos á los amigos y paniaguados.

Acuérdense, también, del año que más subió en su tiempo, que fué á la suma de siete mil y pico de pesetas; y gracias al licitador D. Juan García, de Valdepares, llegó el remate á la expresada suma, y cuando dicho señor seguía pujando salía el alcalde diciendo: «Caballeros, no ha lugar; no se admiten más posturas y se adjudica el remate á don Fulano de tal, por ser persona de mi agrado caciquil». Porque era persona de su agrado caciquil, y no serlo el Sr. García, que tenía que sufrir el martirio.

Nuestro amigo D. Juan García, tiene aún hoy imborrables y tristes recuerdos de aquel célebre remate, que por cometer el delito de que subiera lo más posible, fué un verdadero mártir, siendo denunciado por prófugo, y llevado á la cárcel entre bayonetas, en la cual permaneció pocas horas, porque el pueblo casi en masa se manifestó en son de protesta pidiendo su libertad, que consiguió á fuerza de sacrificios, dando así un rotundo mentís á sus refinados y malos enemigos.

Muchos casos y cosas podríamos citar de nuestros descontentos contrarios, pero como ya su desastrosa política con ello pasó á la historia, todos aque-

llos acontecimientos, mejor que recordarlos, quedan relegados al más profundo olvido.

Claro.



San Tirso de Abres

El domingo 17 del corriente estuvo en ésta, para despedirse de sus señores padres, nuestro particular amigo D. Pedro Oliveros, capitalista, que al regresar de la Argentina, fijó su residencia en la inmediata villa de Ribadeo, de donde partió el día 20 con rumbo á Buenos Aires, donde sus negocios mercantiles reclaman su presencia.

Feliz viaje y pronto regreso.



Para las Américas regresó nuestro muy querido amigo y correligionario el Sr. Aenlle, á donde le reclaman sus importantes negocios, deseándole un feliz viaje, todo género de prosperidades y que veamos cumplida la palabra que nos ha dado de ver por ésta pronto á su hermano D. Celestino.



El día 21 del que cursa hemos tenido el gusto de saludar en ésta al ilustrado Abogado de Ribadeo don Arturo Rapa, estimado amigo nuestro, que vino con el objeto de informar en este Juzgado municipal en un juicio de faltas, y le deseamos tener el gusto de saludar nuevamente pronto.

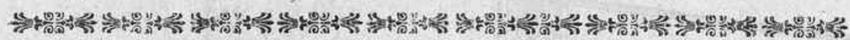


SUBSCRIPCIÓN

para el local del Centro Agrícola Artístico de SAN JUAN DE MOLDES

	Ptas.	Cts.
<i>Suma anterior.</i>	501	
D. Germán García.	5	
» Domingo Martínez.	5	
» José Antonio Valea	5	
» Ramón Vinjoy	10	
TOTAL.	526	

(Continuará).



DE LA DECENA



Hace unos días que marchó para Madrid nuestro apreciable amigo el ilustrado médico de Ribadeo don José Antonio López García, con el objeto de estudiar prácticamente la curación de la rabia en el Instituto de Alfonso XIII, de que es director el sabio Dr. D. Ramón Cajal, para luego poder en esta región poner en práctica dicho procedimiento de curación con todas las garantías que ofrece dicho Centro, con el que estará en relaciones representativas y directas.

Mucho nos alegramos de la determinación de tan estudioso médico en bien de los que puedan ser mordidos por algún perro rabioso en esta comarca, los que podrán tener pronta y segura curación, y deseamos que su estancia en la coronada villa le sea grata.



El 22 del corriente salió de ésta para Madrid, en donde estará unos días, marchando luego para Cádiz, nuestro apreciable amigo D. José Fernández, que embarcará en dicho punto el 7 de Febrero con dirección á Buenos Aires, en donde reclaman su presencia los múltiples é importantes negocios que tiene en aquella República.

Le deseamos un feliz viaje y todo género de prosperidades en sus negocios, esperando que cumpla la palabra que nos ha dado de volver á ésta en el año venidero, para tener el gusto de estrechar afectuosamente su mano.



El 27 del actual llegó á ésta en el magnífico automóvil de nuestro amigo D. Adolfo García Fernández, de Luarca, D. Odón Colmenero, Juez de instrucción nombrado para este partido judicial, al que acompañaban su padre y padre político, los que vinieron, según se dice, con objeto de buscar casa para trasladarse á ésta, regresando al atardecer á la villa de Luarca.



A V I S O

Les agradeceríamos mucho á nuestros suscritores y corresponsales, tanto de España como los de las Repúblicas Americanas, se pusiesen al corriente de las suscripciones, advirtiéndonos aquellos que por cualquier motivo no quisieran continuar suscritos nos lo hicieran presente, para formar las nuevas listas del corriente año, porque en caso contrario les seguiremos considerando como suscriptores.



A LOS SUSCRIPTORES DE AMÉRICA

Les rogamos encarecidamente á todos los que cambian de residencia avisen á nuestros agentes, indicándoles las señas de su nuevo domicilio, á fin de que no sufran retraso y puedan recibir siempre con puntualidad este periódico.



Nosa terra

Este hermoso poemita en diez cánticos, donde nuestro paisano D. Marcelino García González, Canónigo de la I. C. de Mondoñedo, al narrarnos las tiernas alegrías y amarguras de Gabriel y Matilde reproduce con exactitud encantadora la vida íntima y noble de nuestra querida villa de Castropol, se halla de venta en nuestra Redacción al insignificante precio de sesenta céntimos.



Miguel F. García y Sanjurjo
Agrimensor de Número de la
Universidad de Montevideo
— BARRES —

REMEDIIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son infalibles las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que un solo enfermo de anemia dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, Botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, Boticas de Vega y M. Fernández.

Compañía de "ASURANCES GENERALES"
CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO . . . » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elijanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

LA AMERICA

COMERCIO DE NOVEDADES

SASTRERIA, CAMISERIA

12, San Roque, 12—RIBADEO

VILLAR Y COMPAÑIA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general.

Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables de mercado.

Agentes generales en esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincenal entre Nueva York Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla de Santo Domingo y los de Cuba.

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba

Representantes generales de la Compañía de Seguros GUARDIAN ASSURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

